

Yo no soy Charlie Hebdo

Este lema, opuesto al “yo soy Charlie Hebdo” que muchos proclamaron emotivamente en apoyo a la revista atacada en el 2015, no solo dio voz a quienes no aplaudimos sus cínicas publicaciones, sino que puso al descubierto la sutil hipocresía de la cultura que ella representa, en el escenario de la execrable matanza de sus periodistas. El *yo no soy Charlie Hebdo*, que surge espontáneamente entre creyentes y no creyentes frente a caricaturas repulsivas y deliberadamente injuriosas como las portadas blasfemas de un Dios terrorista manchado de sangre y de la Santísima Trinidad sodomizándose entre sí¹, vuelve a mi memoria en relación a la republicación de las caricaturas de Mahoma el pasado mes de septiembre, caricaturas que motivaron el detestable ataque de aquel año a la sede de la revista y que de nuevo ha causado violencia y muerte: sea el vil asesinato del

¹ Una indiscutible ofensa a los sentimientos y a la inteligencia de la fe cristiana en nombre de la libertad de expresión y el derecho a la blasfemia. Ofensa gratuita y perversa que ultraja el pueblo de Dios constituido entorno a la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; un pueblo reunido alrededor del Dios de Jesús ya hace más de dos mil años. Dios uno y trino venerado por pobres y sencillos, testimoniado siempre por mártires desde Pedro el pescador y Pablo de Tarso hasta D. Bonhoeffer y M. Kolbe, Dios pensado intensamente por hombres y mujeres como Juan el evangelista, Agustín de Hipona, Tomás de Aquino, Karl Barth, Karl Rahner, H. U. von Balthasar, Teresa de Jesús, Edith Stein, etc. Hombres y mujeres admirables que se esforzaron, con dulzura y respeto, por dar razón de su esperanza (cf. 1 Pe 3,15; L. F. LADARIA, *El Dios vivo y verdadero. El misterio de la Trinidad*, Salamanca 2015; W. KASPER, *Der Gott Jesu Christi*, Mainz 1982; H. U. VON BALTHASAR, *Theologik*, 3 vols., Einsiedeln 1985; L. BOFF, *La Santísima Trinidad es la mejor comunidad*, Madrid 1990).

profesor Samuel Paty² y la muerte de su mismo asesino, sea el infame atentado en la Basílica Notre-Dame de Niza, lugar de oración, consuelo y meditación, que ha dejado tres muertos y varios heridos³, sea los ataques en Aviñón, Lyon y el consulado francés de Yeda en Arabia Saudí⁴. Las caricaturas han causado, además, tensiones diplomáticas muy serias entre Francia y Turquía, tensiones que se han extendido por el mundo musulmán⁵.

Nada justifica esta violencia, estos crímenes odiosos, lo dice el Gran Imán de Al-Azhar, Ahmad Al-Tayyib. Ningún ser humano puede cometer actos tan execrables con sus propios semejantes, lo expresan con claridad las instituciones religiosas islámicas y lo confirma sin reservas Mohamed Abdel Salam, exconsejero del Gran Imán, al proclamar tras el atentado de Niza que “es un crimen abominable”⁶ y que quien lo comete debe ser excluido del islam. Es que recurrir al nombre de Dios para justificar un acto criminal es claramente una enorme profanación. A decir verdad, ninguna fe justamente interpretada comanda matar, al contrario, *no matarás* dice por ejemplo el antiquísimo quinto mandamiento judeo-cristiano⁷ y lo afirma recientemente

² Profesor decapitado el pasado 16 de octubre por haber mostrado las caricaturas de Mahoma. Tenía 47 años, era un hombre casado y padre de un niño de apenas cinco años; y era un profesor del Collège Bois-d'Aulne donde enseñaba historia, geografía y civismo (cf. C. CHAMBRAUD, ed., *Attentat de Conflans: ce que l'on sait de l'enquête après le meurtre brutal de Samuel Paty*, [acceso: 17.10.2020], www.lemonde.fr).

³ Cf. C. CORNEVIN – L. LENOIR, *À Nice, le terrorisme islamiste frappe l'Église au cœur*, [acceso: 30.10.2020], www.lefigaro.fr.

⁴ Cf. J. P. QUIÑONERO, *Tres muertos y varios heridos en un ataque terrorista con cuchillo en una iglesia de Niza*, [acceso: 30.10.2020], www.abc.es.

⁵ Paris ha llamado a su embajador en Ankara tras las inaceptables declaraciones públicas de Erdogan sobre la salud mental de Emmanuel Macron. Declaraciones del presidente turco en reacción a las palabras de su homólogo francés que había prometido defender las caricaturas de Mahoma (cf. I. LASSERRE, *Erdogan mobilise les islamistes contre la France*, [acceso: 25.10.2020], www.lefigaro.fr).

⁶ L. CAPUZZI, *Dopo l'attacco di Nizza*, [acceso: 30.10.2020], www.avvenire.it.

⁷ Cf. Ex 20,13; Dt 5,17; Mt 5,21; Rm 13,9.

el *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común* que firmaron el Papa Francisco y el Gran Imán Al-Tayyib el 4 febrero del 2019⁸.

Por otra parte, el sentido común y el respeto a las convicciones de los otros, no nos permite aceptar que en nombre de la libertad de expresión se pueda ofender una determinada fe religiosa, ni nos permite aceptar el derecho a la blasfemia⁹ tan presumido por la extrema laicidad francesa. En realidad, lo que denotan esos presuntos derechos es un vacío de racionalidad y una profunda aversión a lo religioso que, en el caso concreto de Charlie Hebdo, tiene connotaciones fóbicas y atenta claro está contra la serena convivencia humana por la que todos sin excepción deberíamos trabajar¹⁰.

Aquí cabe recordar el agudo discurso que pronunció Benedicto XVI en Ratisbona el mes de septiembre del año 2006, el discurso que suscitó en modo absolutamente injustificado la ira de los extremistas mahometanos y la crítica desleal de gobernantes y medios de comunicación occidental¹¹. Tal

⁸ Cf. PAPA FRANCESCO – GRANDE IMAM AHMAD AL-TAYYEB, *Documento sulla fratellanza umana per la pace mondiale e la convivenza comune. Founder's Memorial, Abu Dabi, 4 febbraio 2019*, in: *Fratellanza. Gli scritti della civiltà cattolica*, Accenti 11, Roma 2020, pp. 190-198.

⁹ Hace pocas semanas el presidente francés Emmanuel Macron ha confirmado la defensa de tal derecho en su nación. Lo hizo a título oficial en el contexto del juicio a los responsables del asesinato de los miembros de la redacción del semanario Charlie Hebdo, pero a título personal ha matizado su posición institucional diciendo que: “esas libertades implican, al mismo tiempo, una decencia común, un respeto por las convicciones del otro. La libertad de expresión no debe confundirse con los discurso de odio” (J. P. QUIÑONERO, *Macron defiende el derecho a blasfemar*, [acceso: 19.10.2020], www.abc.es).

¹⁰ Cf. PAPA FRANCESCO – GRANDE IMAM AHMAD AL-TAYYEB, *Documento sulla fratellanza umana*, *op. cit.*, p. 192.

¹¹ Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso del santo padre en la universidad de Ratisbona*, [acceso: 30.10.2020], w2.vatican.va. El contenido del discurso en su integralidad fue condenado por los fanáticos, pero especialmente los siguientes dos párrafos:

“Recordé todo esto recientemente cuando leí la parte, publicada por el profesor Theodore Khoury (Münster), del diálogo que el docto emperador bizantino Manuel II Paleólogo, tal vez en los cuarteles de invierno del año 1391 en Ankara, mantuvo con un

panorama de profunda ruindad era comprensible: por una parte, el Papa reprobaba los arquetipos de fe patológicos que pretenden instalarse mediante el terror y la intimidación, por otra, reprochaba el laicismo, esa manifestación desquiciada de la razón que en vano intenta replegar la fe al campo puramente subjetivo¹², transformando el espacio público en una plaza donde

persa culto sobre el cristianismo y el islam, y sobre la verdad de ambos. Probablemente fue el mismo emperador quien anotó ese diálogo durante el asedio de Constantinopla entre 1394 y 1402. Así se explica que sus razonamientos se recojan con mucho más detalle que las respuestas de su interlocutor persa. El diálogo abarca todo el ámbito de las estructuras de la fe contenidas en la Biblia y en el Corán, y se detiene sobre todo en la imagen de Dios y del hombre, pero también, cada vez más y necesariamente, en la relación entre las ‘tres Leyes’, como se decía, o ‘tres órdenes de vida’: Antiguo Testamento, Nuevo Testamento y Corán. No quiero hablar ahora de ello en este discurso; sólo quisiera aludir a un aspecto —más bien marginal en la estructura de todo el diálogo— que, en el contexto del tema ‘fe y razón’, me ha fascinado y que servirá como punto de partida para mis reflexiones sobre esta materia.

En el séptimo coloquio (διάλεξις, controversia), editado por el profesor Khoury, el emperador toca el tema de la yihad, la guerra santa. Seguramente el emperador sabía que en la sura 2, 256 está escrito: ‘Ninguna constricción en las cosas de fe’. Según dice una parte de los expertos, es probablemente una de las suras del período inicial, en el que Mahoma mismo aún no tenía poder y estaba amenazado. Pero, naturalmente, el emperador conocía también las disposiciones, desarrolladas sucesivamente y fijadas en el Corán, acerca de la guerra santa. Sin detenerse en detalles, como la diferencia de trato entre los que poseen el ‘Libro’ y los ‘incrédulos’, con una brusquedad que nos sorprende, brusquedad que para nosotros resulta inaceptable, se dirige a su interlocutor llanamente con la pregunta central sobre la relación entre religión y violencia en general, diciendo: ‘Muéstrame también lo que Mahoma ha traído de nuevo, y encontrarás solamente cosas malas e inhumanas, como su disposición de difundir por medio de la espada la fe que predicaba’. El emperador, después de pronunciarse de un modo tan duro, explica luego minuciosamente las razones por las cuales la difusión de la fe mediante la violencia es algo insensato. La violencia está en contraste con la naturaleza de Dios y la naturaleza del alma. ‘Dios no se complace con la sangre —dice—; no actuar según la razón (σὺν λόγῳ) es contrario a la naturaleza de Dios. La fe es fruto del alma, no del cuerpo. Por tanto, quien quiere llevar a otra persona a la fe necesita la capacidad de hablar bien y de razonar correctamente, y no recurrir a la violencia ni a las amenazas... Para convencer a un alma racional no hay que recurrir al propio brazo ni a instrumentos contundentes ni a ningún otro medio con el que se pueda amenazar de muerte a una persona’”.

¹² En efecto en el discurso el Papa afirmaba que: “si la ciencia en su conjunto es sólo esto, [es decir, exclusivamente una certeza derivada de la sinergia entre matemática y método empírico] entonces el hombre mismo sufriría una reducción, pues los interrogantes propiamente humanos, es decir, de dónde viene y a dónde va, los

ella puede ser normalmente injuriada, como un simple acto de sagrada libertad de expresión¹³.

A confirmación de esta sutil hipocresía del laicismo antirreligioso, recordemos que la mayor parte de los medios de comunicación occidentales, nunca han llorado a los numerosos cristianos sacrificados de nuestro tiempo en países declaradamente ateos y países musulmanes, como lloraron a los periodistas de Charlie Hebdo¹⁴.

Ariolfo Padilla Neira
ariolfopn@gmail.com
Roma, 3 de noviembre de 2020

interrogantes de la religión y de la ética, no pueden encontrar lugar en el espacio de la razón común descrita por la ‘ciencia’ entendida de este modo y tienen que desplazarse al ámbito de lo subjetivo” (*L. cit.*).

¹³ Libertad malsana evidentemente, fruto de una razón enferma, sobresaltada, que nos vuelve a recordar *El Gran Inquisidor* donde Dostoyevski representa a los hombres como incapaces de soportar el don maravilloso de la libertad que el Cristo ha donado a la humanidad: “Has de saber que ahora, precisamente hoy, estos hombres están más plenamente convencidos que nunca de que son libres por completo [...] ¿Era esto lo que tú deseabas, era ésta la libertad?” (F. DOSTOYEVSKI, *Los hermanos Karamázov*, Madrid 2013, p. 407, véase todo el poema, pp. 399-429; cf. L. PAREYSON, *Ontologia della libertà. Il male e la sofferenza*, Torino 1995, p. 467; J. MANUEL DE PRADA, *Yo no soy “Charlie Hebdo”*, [acceso: 01.11.2020], www.abc.es).

¹⁴ En sus páginas como en las páginas ciegas y mudas de tantos periódicos del Occidente no se lloran a los cristianos odiados y crucificados de nuestro tiempo, los cristianos del tercer milenio que sufren todavía persecuciones crueles y persistentes en Paquistán, Siria, Sudán, China, India, Corea del Norte, Birmania, Eritrea y Nigeria. De los mártires de estos lugares del mundo poco se sabe, entre otras cosas, por los gigantescos intereses económicos del Occidente con Asia y África y por su penosa indiferencia con su propia tradición cristiana. Bien decía Jesús de Nazareth: “Seréis odiados de todos por causa de mi nombre” (Mt 10,22; cf. A. SOCCI, *I nuovi perseguitati. Indagine sulla intolleranza anticristiana nel nuovo secolo del martirio*, Casale Monferrato 2002).